

Amadísimos fieles

Sin embargo de haber demasiado a detalles vamos a hacer dos o tres observaciones sobre el tema que dejamos sin concluir el domingo pasado. La religión - es terminada a diciendo - no puede hacerse responsable de todo lo que se haga en su nombre. El hombre tiene un sentimiento tan fuerte y tan vivo de la excelencia de la virtud, que aun los mayores criminales tratan de disfrazarlos con su manto. Y sería razonable desterrar por ello la virtud de la tierra? Hay en la historia de la humanidad épocas terribles en que se apodera de las cabezas un vertigo funesto: el furor encendido por la discordia, ciega los entendimientos y desnaturaliza los corazones: llámanse bien al mal y mal al bien: y los mas horrendos atentados se cometen invocando nombres augustos. Están en esos momentos las sociedades como los hombres en un acceso de locura o delirio: y mal se juzgaría de las ideas, ni de la índole, ni de la conducta del delirante por lo que dice y hace mientras se halle en ese lamentable estado. Pruebas no necesitamos aducir de la historia de hace siglos. En nuestros mismos días hemos sido testigos de este estado de delirio por el que ha pasado la sociedad en que nosotros mismos hemos sido acaso mas que simples espectadores. Quién...quién se atrevería justificar todo lo que se ha hecho en nombre de la humanidad, del orden, de la sociedad, de la república o de Dios en estos años pasados? Para apreciar las cosas hace falta verlas en perspectiva y cuando se las puede ver con un poco de perspectiva de tiempo entonces no nos parecen lo que nos pudieron parecer en un momento determinado en que veíamos demasiado cerca las cosas para poderlas apreciar en su justo y exacto valor.

Pero yendo a lo que vamos hemos de hacer unas observaciones contra esas cosas que se echan en cara a la Iglesia para poner de manifiesto su intransigencia, su falta de sentimientos humanitarios. Y su actitud y la actitud de la gente respecto de ella no es más que aquella misma de Cristo y aquella que se observaba Cristo. Unos le acusan de demasiada benignidad, unos le acusan de hacer más uso de la misericordia que de la justicia, le quisieran inflexible siempre condenando la injusticia, mejor dicho levantando siempre la mano de la justicia. Les indigna a los fariseos que Cristo conceda tan fácilmente el perdón...les indigna que se muestre tan complaciente y tan descendiente con el pecador...ellos han sorprendido en el adulterio a la mujer. Le han conducido a la presencia del matro. Han cogido las piedras en las manos para apedrearlo...tú qué dices? le dirán esperando que también El pronuncie la sentencia de la muerte. El que de entre vosotros este sin pecado tire la primera piedra - clama Jesús confundiéndolos a todos que hyen cabizbajos. Este gesto de los fariseos imita con frecuencia la humanidad...estoy por decir que casi siempre que pide y clama por la justicia...pocas veces provoca esa sed de justicia la verdadera justicia, sino que se ocultan otras intenciones torcidas, otras intenciones no tan confesables. Y cuando la Iglesia ante el clamor de justicia de unos adopta una actitud discreta, a quien conoce los fondos ocultos y los ultimos repliegues del alma humana...la gente acusa como los fariseos a Cristo de ser amigo de pecadores, amigo de los publicanos y al estilo de aquellos que se escandalizaban de verle a Cristo tratar y alternar, incluso dejarse invitar por ellos a comer, se escandalizan también contra la Iglesia por su demasiada benignidad con el pecador o con los pecadores. Es que ella ha pactado en realidad con la injusticia? No.

Son los años críticos de reconstrucción nacional española. Los Reyes Católicos Isabel y Fernando elevan una instancia a Roma solicitando la implantación de un tribunal especial de tipo religioso en España para condenar a la herejía, principalmente a los judaizantes. Indudablemente no falta en sus pechos el deseo sincero, en anhelo de conservar en su pureza la religión cristiana y invocan ese motivo en su instancia. Hacen ver los peligros que corre España la pureza de la religión cristiana de ser indulgentes por mas tiempo con los judaizantes y con los herejes. En Roma se resisten a acceder a su solicitud. Hay un verdadero forcejeo y al fin el Papa concede la Bula de la constitución del Tribunal de la Inquisición. La Inquisición será un instrumento religioso, pero no exclusivamente religioso sino que tambien será un instrumento al servicio de los intereses políticos que a veces pueden coincidir con los religiosos. La Inquisición constituirá el gran escandalo de los tolerantes, de los humanistas del siglo pasado.

Frente a esos se levantan los que tildarán por otra parte a Jesús y a la Iglesia de una severidad demasiado grande frente a las flaquezas humanas, a las debilidades humanas. Los mandamientos, se dirá, los mandamientos son demasiado severos...no son para la naturaleza flaca y débil del hombre. Así hablarán los racionalistas y los tolerantes y los transigentes de todas las épocas.

Wa os lo decía o ro día cómo uno de los reproches que constantemente se ha he-
chado en cara a la Iglesia ha sido su intransigencia, su intolerancia, su conde-
nación del vicio, del error... Se desearía al mismo tiempo que se pide que sea
inflexible con ciertas injusticias, mejor dicho con una determinada clase de pecado-
res y levantara contra ellos la mano de la justicia, se quisiera repito que
dejara pasar otras muchas cosas en cuanto a las costumbres privadas, ab cuanto
a las costumbres públicas... en cuanto a las flaquezas y debilidades humanas.
Así está la Iglesia siempre entre dos fuegos como estuvo Cristo. Unos le tildan
de demasiado benigno... de no airarse y levantarse ante los pecadores que ellos
las masas le señalan con las manos... otros le tildan de ser demasiado exagerado
así dirán... dura es esa doctrina quien podrá cumplir o quien podrá salvarse de
esa forma?

Y concretamente en cuanto a los hechos históricos que se alegan para poner
al descubierto su intolerancia, su intransigencia... vamos a aplicar al caso a-
quello que decía el anciano Cato cuando a los ocho y seis años fue llevado
al tribunal acusado de no ser que defectos o vicios de su vida anterior..
"Dificil es dar cuenta de la propia conducta a hombres que e tan

los racionalistas y los teólogos y los teólogos de todas las épocas.
de severos... no son para la naturaleza física y débil del hombre. Así hablan
las del liberos humanos. Los racionalistas, se dice, los racionalistas son demasiado
Iglesia de una severidad demasiado grande frente a las flaquezas humanas, a
frente a esos se levantan los que afirman por otra parte a Jesús y a la
humanidad del siglo pasado.
gicos. La institución constituida al gran escándalo de los teólogos, de la
servicio de los imperios políticos que a veces y a veces condesciende con los re-
no, pero no exclusivamente religiosa sino que también era un instrumento político
ción del Tribunal de la Inquisición. La institución era un instrumento político
otro. Hay un verdadero forro y al fin el Papa concede la Bula de la con-
son los judaizantes y con las herejes. En Roma se resisten a obedecer a su volun-
tad y a invocar ese motivo en su tratado. Hechen ver los peligros que corre-
ción al mismo tiempo, en cambio de conservar en su poder la religión exis-
tente, principalmente a los judaizantes. Indudablemente no falta en sus pa-
ción de un tribunal eclesial de tipo religioso en forma para condenar a la
figas tach y Fernando elevan una instancia a Roma solicitando la reinsta-
ción de los años críticos de reconstrucción nacional española. Los Reyes Cató-
injusticia.
con el pecador o con los pecadores. He que ella ha pasado en realidad con la
a comer, se escandaliza también contra la Iglesia por su demasiada benignidad
saben de verla a Cristo tratar y alzar, incluso de dejar invitar por ella
de pecadores, amigo de los publicanos y al estilo de aquellos que se escandaliz-
con del alma humana... la gente acusa como los fariseos a Cristo de ser amigo
una actitud discreta, a quien conoce los fondos ocultos y los niti es repul-
conscientes. Y cuando la Iglesia ante el clamor de la justicia de unos adopta
ticio, aino que se oírta, otras intenciones torcidas, otras intenciones no de
ma por la justicia... pocas veces provoca esa sed de justicia la verdadera ju-
con fructuosa la humanidad... y por decir que así siempre que pide y oír
contundentes a todos que han en calidades. Esta gente de los fariseos imita
El que de entre vosotros este sin pecado tire la primera piedra - como Jesús
dicen. Ellos se agarran a un talón. El promueve la sentencia de la muerte.
sin darse cuenta de que los fariseos en los siglos pasados eran verdaderos
algunos han sorprendido en el adulterio a la mujer. La han condenado a la puer-
ind que se levante tan orgullosa de y tan condescendiente con el pecador..
Las Indias y los fariseos que Cristo condena tan fácilmente al perdón... las
comparando la injusticia, mejor dicho levantando a la mano de la justicia
nos uno de la misericordia que de la justicia, la que tienen inflexible alimen-
operando Cristo. Unos le acusan de demasiada benignidad, unos le acusan de ha-
caro respecto de ella no es que aquella parte de Cristo y aquella que se
conoce que se agarran en contra a la Iglesia para poder de beneficiar su intere-
saca que se agarran en contra a la Iglesia para poder de beneficiar su intere-
Loro vamos a lo que vamos a hacer unas observaciones contra esas
las especies en su justo y exacto valor.
en un momento determinado en que vamos a realizar cosas las cosas para poder
de perspectiva de tiempo entonces no nos parecen lo que nos pudieran parecer
las cosas más altas y elevadas en perspectiva y cuando se las pueda ver con un
de la sociedad, de la república o de Dios en estos otros pecados? Para explicar
los racionalistas todo lo que se ha hecho en la historia humana, el orden,
"Dificil es dar cuenta de la propia conducta a hombres que e tan